

LA MANO OCULTA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Saldrá el periódico lo menos cuatro veces al mes.]

Cada número vale cuatro cuartos.

[La suscripcion menor será por seis números, cuatro reales, llevados á domicilio (los números, no los reales.)

Fuera de Madrid, franco de porte, diez y ocho números, 12 rs.

En el extranjero y Ultramar, 20 rs.



SE SUSCRIBE:

Los reaccionarios en la calle del Arco de Santa María, número 16, piso segundo derecha; y los revolucionarios, calle del Arco, Ora pro nobis.

Y en la calle de las Fuentes, número 10, litografía de Guerrera.

Los de fuera de Madrid harán la suscripcion incluyendo en carta al Administrador libranzas del Giro Mútuo ó sobre alguna casa que pague.

No se reciben sellos de correo ni bonos del empréstito.

El Administrador
DE LA MANO OCULTA.

Mané, Díezel, Dháres.

ELECCIONES.

Con decir que por espacio de tres dias ha estado ocupada España toda en usar del sufragio universal para elegir diputados que decidan si la nacion ha de ser frita en sarten ó asada en parrillas, está dicho que no he tenido un momento de descanso en ese tiempo.

En efecto, lectores míos, llevo cubierta de sudor, y traigo molidos desde el pulgar al meñique.

Porque, á la verdad, si LA MANO OCULTA no se emplea en unas elecciones, ¿en qué se ha de emplear?

El pez en el agua; el ave en el aire; el señor Romero Ortiz en la Iglesia; LA MANO OCULTA en las elecciones. Cada cual en el elemento para que le ha criado Dios, ó le ha recriado el diablo.

¿Me preguntan VV. qué he hecho? Es natural esa curiosidad; mas para satisfacerla necesitaria muchos pliegos de papel, y no basta el que están ustedes leyendo; pero, como tengo á mi disposicion todos los periodicos que se publican en España, y singularmente los de Madrid, desde ellos iré dando minuciosas noticias de cuanto ha ocurrido en ese acto sublime en que un pueblo ejerce el primero de sus derechos, con toda la libertad que se usa en semejantes casos entre liberales finos.

Este sistema de publicidad tiene la inestimable ventaja de la variedad en las relaciones y en los comentarios; de forma que hay para contentar todos los gustos: Gran bazar de historias electorales de todos sistemas, la entrada libre.

Solo diré á VV. por ahora que hemos obtenido un triunfo completo: «Victoria en toda la linea.» Los periódicos ministeriales, estamos, pues, de enhorabuena; queda demostrado que tenemos gran popularidad en la nacion.

Dicen si es ó no posible que ahora venga la subdivision de la mayoría; pero vicalbaristas, progresistas y demócratas marchan perfectamente unidos; salvo algunas diferencias de aspiraciones en punto á la latitud de las libertades públicas, ó sea á la manera de repartir el pan; á la persona que ha de ocupar el trono y hacer el reparto; y otras pequeñeces semejantes, que á su tiempo se resolverán á votos ó á tiros.

Uno y otro medio están perfectamente dentro de las prácticas que idolatramos; como consta á ustedes, y han podido admirar en estos dias que son de gloria... ó lo parecen, por el tiberio que se arma en todas partes á una misma hora.

Señores, ¡qué libertad y qué tranquilidad se ha disfrutado por do quiera! ¿Y legalidad? ¡Ha habido lujo de ella!

Si oyen VV. hablar de fusiles, trabucos, puñales, garrotes y otros medios de persuasion, ó bien de encarcelamientos, questierros, expedientes, apremios, gracias y demás estimulantes del apetito patriótico; si habla alguno de muertos, heridos y contusos, no vayan VV. á creer que es cosa del gobierno ó de los partidos; eso es cosa exclusivamente mia, que para eso me hicieron.

Las elecciones han sido legales de toda legalidad, y nada tienen que decir de su validez los republicanos, y si lo dicen, es que ando yo entre ellos, alborotando á los angelitos.

En cuanto á los neazos y reaccionarios, no hay que hablar. Si se quejan de que les han dado palos, ¡palo en ellos! Si dicen que se ha encausado y encarcelado á algun candidato ó elector influyente, ¡prenderlos á todos, y á Ceuta con ellos, ó Fernando Póo con su unidad de cultos y su trono tradicional! Si pretenden que se han hecho trampas con sus papeletas, ¡entramparlos hasta los ojos! ¡duro en ellos! *Similia similibus*; y no hay que hacer caso de sus lamentos, que á los liberales todo nos es licito contra los neos; *anima villi* en nuestra gloriosa revolucion.

Sí, señores; todo ha ido á pedir de boca. El ministerio baila sobre un pié de pura alegría. *La Correspondencia* retoza con *La Iberia*, y echa besitos á su reciente conquista *Las Novedades*, y LA MANO OCULTA castañetea como una loca.

Solo ha quedado triste D. Salustiano; aquel señor que almorzó fuerte aquel dia en los Campos Eliseos, y puede decirse que se almorzó su porvenir político, el cual se le indigestó, añadiendo volumen al volumen crónico de su inelegante abdomen.

Se lo almorzó. Porque, cuando sus compañeros de mesa observaron que comia como un héroe, decidieron en su interior no darle participacion en sus futuros banquetes por temor de que él solo devorase la racion de varios *consecuentes*. Y hé aquí por qué le taparon la boca con un milloncejo

de sueldo y adealas, allá lejitos, y le hemos dejado sin asiento en el Congreso, llamándole gloton y obstáculo tradicional.

Por lo cual es el único que en la ocasion presente ha quedado triste.

El se consolará y—en confianza—aun dará gracias á LA MANO OCULTA, quien le ha hecho un gran servicio, con la esperanza de que no será ingrato, y se abstendrá en lo sucesivo de hacer el *galantuomo* por no dar sustos y sinsabores á *La Correspondencia*, nuestra coquetona hermana.

¿Y qué favor he hecho á D. Salustiano? Ese es un secreto; más como yo no tengo secretos para mis lectores, se lo comunicaré á ellos solos en confianza, y encargándoles mucho que no lo digan á nadie, y menos que á todos, á Serrano, Topete é Izquierdo, que tomarian gran pesadumbre.

Oigan VV.

LA MANO OCULTA no es ningun primo que sirve á las gentes solo porque tengan el gustazo de dejarla luego cesante como á cualquier administrador de Aduanas.

Ha servido, pues, al Gobierno en las elecciones, hasta el punto de dejarle contento y satisfecho. ¿Qué más puede pedir el Gobierno?

Pero ha tenido buen cuidado en dejar tela cortada, para seguir siendo necesaria en el mundo, para seguir trabajando obras de sus dedos y de sus uñas.

Echa el Gobierno sus cuentas, y dice: «¡230 votos de mayoría! Que le regalen á LA MANO OCULTA un guante de cabrito.»

Pero el Gobierno no ha dado en la cuenta de que además hay 90 republicanos y 30 neos que le he puesto enfrente, y de que, echando en la mayoría un reactivo cualquiera, se descompone de la manera siguiente:

Vicalbaristas.....	50
Progresistas.....	90
Demócratas monárquicos, por ahora..	90

Ahora bien: el dia de la descomposicion, que le tengo ya á punto, ¿qué hacemos? Ninguno de los grupos citados podrá fundar por sí una situacion. Se necesitan coaliciones para crear alguna cosa, que tambien se descompondrá á su vez, y requerirá nuevas coaliciones... Y para todo esto, ¡cuánto gatuperio! ¡cuánta intriga!... Ahí está el

negocio de LA MANO OCULTA; ahí su importancia; ahí la fama para sus cuatro y el cabo, ó sea, sus cinco dedos.

Mucho silencio, señores, mucho silencio; que no lo huelan, ni el Gobierno, ni *La Correspondencia*.

DE CÓMO EL SISTEMA HOMEOPÁTICO APLICADO POR EL SEÑOR ROMERO ORTIZ Á LA REVOLUCION, PRODUCE LOS EFECTOS QUE VATICINA HANNEMAN.

Y esto no lo cuentan las crónicas, que lo cuentan yo.

Cegijunto y cariacontecido, caballero en una jaca, solo y sin espolique, caminaba camino de Noya á la Coruña, un hombre de no mal talante, mirada triste, rostro descolorido, algo picado de viruelas, cabellos grises que acusaban de falsedad á la perilla y bigote de un negro reluciente. De cuando en cuando sofrenaba el jaco, miraba al cielo:

—«Y ello no tiene remedio, decia; mi juventud política no ha sido la más arreglada, y si nó, ahí está el Carral que no me dejará mentir: de buenas escapé; y es necesario prepararse por si viene otro turbion: conque á arreglar cuentas y á redimir pecados. ¿Será tiempo todavía? Ya friso en los sesenta: viene un reuma, ó un tifus, ó una pulmonía, y *volaverunt*: nunca es tarde para arrepentirse: consultaré con el tío *Conciencia*, el frailecico de la ermita, y lo que me aconseje lo pongo por obra, que es un lagarto capaz de cortar un pelo en el aire»

Llegó con tales imaginaciones á la ermita que habitaba el tío *Conciencia*, arrendó la catagadura y tris, tras, conversacion de lo lindo.

Lo que allí se dijeron, yo lo sé y me lo callo: al despedirse el caminante, tendiendo la mano al tío *Conciencia* le dijo:

—No siento sino que van á calumniarme...

—Es preciso, hijo mío, y si nó, no hay absolucion.

—Si es preciso, lo haré, y en último recurso excusaréme con la mano oculta, que bien es que haya quien pague lo que peca otro. En fin, sea lo que V. dice y lo que á Dios plazca, que no quiero parecerme á la Judía zaragozana que cegó llorando duelos ajenos: harto tengo que llorar con los míos.

Y diciendo y haciendo, montó en su cabalgadura, y pian pianino, un paso tras otro, volvióse por donde habia venido.

Y á poco le nombraron ministro.

Pero ¿cómo?

Eso es lo que no he podido averiguar; lo cierto es que andaba de boca en boca. ¿Sabe V. quién es ministro de Gracia y Justicia?

—¿Quién, Cortina?

—¡No!

—¿Ortiz de Zúñiga?

—¡Quia!

—¿D. Cirilo, La Serna?...

—No, vamos, no lo adivinará usted. ¡Romero Ortiz!

Y en efecto, Romero Ortiz era ministro de Gracia y Justicia, y en prueba palpable de ello se le veia en la calle ancha de San Bernardo disponiendo de la Gracia, y registrando los cajones de la mesa en busca de la Justicia que se le habia trasapelado.

El, triste de ver aquesto,
Gran mancilla en si tenia,
Lloraba de los sus ojos,
Desta manera decia:

—Pues, señor, ya estamos en el ajo. Pero ¿cómo me las compongo? ¡Vaya con el padrecito!... No querer absolverme de mi progresismo antiguo y de mis antiguas fechorías, si no enmiendo todo

el daño que hice con mis fechorías y mi progresismo ¿Y cómo?... ¡Ah, tío *Conciencia*! ¿pues no es bastante satisfaccion de mis pecados haberme unido en la union liberal? ¿No éralo asáz grande tener que sufrir *primadas*, *topetadas*, y alguna partida *serrana*? ¡He de buscar yo mismo enemigos á la revolucion? ¡Ah! Que bien dijo aquel que dijo:

Soy para mí más perverso
Que el más cruel enemigo,
Y de verme tan adverso,
Más temo verme conmigo
Que con todo el universo.

Pero el mal paso, pasarlo pronto.

Calló el momento, y despues, dando un puñetazo sobre la mesa, exclamó:—Nada, pecho al agua. *Qui te fecit, te defecit* (Romero Ortiz sabe latin); de los arrepentidos es el reino de los cielos: voy á estrangular la revolucion...—(Tilin, tilin).

(El portero, entrando apresurado, al oír la campanilla:)

—¿Qué manda S. E?...

—El señor subsecretario, ó el jefe de seccion, ó el oficial primero, ó cualquiera...

De allí á poco entró cualquiera.

—Póngame V. inmediatamente un decreto expulsando los jesuitas...

—Señor ministro, la gloriosa revolucion de Setiembre ha proclamado la libertad de asociacion...

—Pero no de asociaciones religiosas, que traficando...

—No prosiga V. E. (hablando sumamente de prisa, y como quien relata una leccion aprendida de coro)... que, traficando con la religion, se mezclan en la política, etc., etc., etc.

—Bien; eso queria decir: así el preámbulo.—De seguida, clausura de conventos, de monjas, traslacion de las de un establecimiento á otro, y todo, vivo; porque traficando con la religion...

—¿Se mezclan en la política, etc., etc.? ¿Las monjas tambien?

—Tambien las monjas. De seguida prepare V. un decreto para la disolucion de las Conferencias de San Vicente de Paul.

—Eso toca á Gobernacion...

—Toque á quien quiera...

—¿Y qué preámbulo?

—El mismo, hombre: que traficando con la religion, se mezclan en la política, etc., etc.

—Pues voy en un vuelo.

—Hágame V. el favor de no volar todavía: falta hacer morir de inanicion á los seminarios, derribar las iglesias, proclamar la libertad de cultos... Y sobre todo, apoderarse de lo que tengan jesuitas, monjas y paules.

—¿De lo que tengan de la nacion, ó de lo suyo propio?

—De lo uno y de lo otro; de lo de la nacion y de lo suyo: *beatus qui possidet*. La gloriosa revolucion de Setiembre no repara en pelillos. Y á propósito de pelillos: no olvide V., cuando venga á pelo, y aun cuando no venga á pelo, aquello de: el gobierno, que es católico sincero... el gobierno de una nacion eminentemente católica... ¡Mucho ojo! No hay que olvidar lo del catolicismo... conviene.

Y marchóse el que habia venido, diciendo: ¡Qué liberal!; y el que quedaba: ¡Tragó el anzuelo!

A los pocos dias, la revolucion, desgredada, llorosa, y con el gorro frigio medio derribado hacia el cogote, le dice al ministro: *¡Buena la hemos hecho!*

Romero Ortiz, con reprimida sonrisa y triste gesto en apariencia, le contestaba: «¡Quién se lo habia de pensar! ¡Con medidas tan liberales como las mias!... Pero, ¡la mano oculta!»

PROFECIA.

Ha pasado un año: hay orden, y por fin se encontró la perdida justicia: la revolucion de setiem-

bre pertenece á la historia, y el himno de Riego ha cedido su lugar á la marcha real.

LA MANO OCULTA asoma por entre los celajes del horizonte.

Al verla los liberales gritan furiosos, y crispadas las suyas le amenazan.

LA MANO OCULTA se acerca, señala con el índice á Romero Ortiz, y óyese una voz ágría y cascada, que dice:

«No he sido yo; ha sido ese: sus decretos han traído la restauracion y el orden.»

(El grupo liberal, tapándose los oídos, cerrando los ojos por no ver á Romero Ortiz, y abriendo la boca:)

—¡Horror!

(Romero Ortiz se acerca á un grupo de reaccionarios.)

—¿Lo ven VV.? les dice. VV. me calumnian, á pesar de mis protestas de catolicismo, á pesar de que ante los electores de Alcoy proclamé la unidad católica... ¿Pues no conocian VV. que al cometer yo tanta barrabasada les ponía á VV. de punta, decidía á los indiferentes y animaba á todos los católicos contra la revolucion? ¿Y qué sucedió? Lo que habia de suceder. Habló España, y á puntapiés derribó el belén de Setiembre. Y todo lo he hecho yo; todo mis decretos. *Similia similibus curantur*. (Los reaccionarios, en tropel, se agrupan alrededor de Romero Ortiz, y estrechándole la mano con efusion, le dicen:)—Disimule V. nuestra ceguedad... gracias, Sr. Romero Ortiz, gracias.

MEETING CASTRENSE.

Notable fué el verificado ante el general Milans del Bosch en el segundo patio del ministerio de la Guerra.

Acudieron allí los jefes y oficiales de reemplazo, los cuales habian sido citados previamente, con motivo de las elecciones.

La concurrencia fué numerosísima: el entusiasmo inmenso.

Imaginen VV. si habria entusiasmo: todos estaban en situacion de reemplazo, muchos de ellos voluntariamente.

Milans del Bosch habló con la sobriedad de un *Scévola*.

Hizo, á grandes rasgos, el panegirico de los señores Prim, Topete y Serrano. Los oyentes ya estaban plenamente convencidos de que esos señores no tienen reemplazo.

Conmovióse la concurrencia.

Luego, para acabarles de edificar, habló de la libertad, del programa de Cádiz, y encomió los frutos de la rebelion.

«¡Qué hermosos están mis cedros del Líbano!» decia cierto botánico, mirando con su microscopio una de las macetas que adornaban su balcon. «¿No los ven ustedes?... pues están hermosísimos estos cedros,» y miraba, y remiraba, sin desprenderse nunca del óptico instrumento.

Los viejos, que nada veian, hacíanse cruces.

«No consentais que la libertad se os escape de entre las manos.»—Y los oficiales, en disponibilidad, apretaban los puños, aunque vacíos.—«Asociados; puesto que no sois ni monjas, ni jesuitas, ni sócios de San Vicente de Paul; asociados, repito, para dar un testimonio de gratitud y confianza á nuestros ilustres salvadores, que os dejaron de reemplazo. Inmensas son las ventajas que os ha reportado el gloriosísimo alzamiento. ¿No las palpáis?...» Así exclamaba el general Milans del Bosch, el bravo *Scévola*; y los oficiales no palpaban, pero oían: meditaron breves instantes, y como no ballaron más ventaja que su situacion de reemplazo, hubieron de exclamar asombrados, mirándose los unos á los otros: «¡¡Qué hermosísimos están sus cedros del Líbano!!»